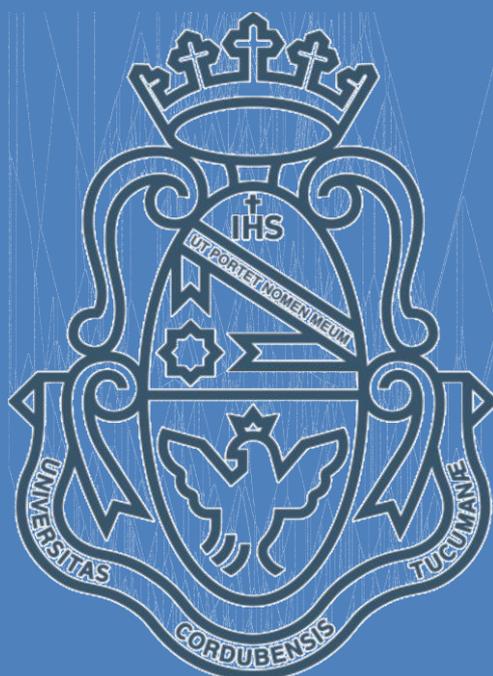


EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La identificación de procesos-tipo en la epistemología confiabilista

Carlos Emilio García Duque*

Introducción

Según el confiabilista, el si una creencia está justificada o no depende de si está vinculada con la verdad de manera confiable. Aparte de la distinción entre teorías confiabilistas del conocimiento y teorías confiabilistas de la justificación, es posible distinguir entre teorías de indicador confiable y teorías de proceso confiable. Una teoría de *indicador* confiable afirma que una creencia está justificada *syss* está basada en razones que son indicadores confiables de la verdad. Una teoría de *proceso* confiable sostiene que una creencia está justificada sólo en el caso de que sea producida por procesos que son generalmente confiables. Hay muchas críticas contra la noción de “proceso-tipo confiable”. Se arguye que todas las formulaciones de lo que ha de contar como proceso-tipo confiable son defectuosas debido al “problema de la generalidad”. Por ejemplo, Conee y Feldman concluyen que las teorías de la justificación de proceso confiable están completamente perdidas. En este artículo me ocuparé exclusivamente de la noción de “proceso confiable”, con el muy modesto objetivo de bosquejar la idea central de justificación en términos confiabilistas y de proponer una estrategia para rescatar la noción alstoniana de confiabilismo de proceso (en adelante *CdP*).

Una teoría confiabilista de la justificación

Goldman ofrece una teoría de la justificación en términos confiabilistas, motivada por el fracaso de otros análisis tradicionales de la justificación. Él rechaza el análisis de la justificación que apela a la indubitabilidad o auto-evidencia sobre la base de que: (a) estas explicaciones usualmente se dan en términos epistémicos; y (b) si conseguimos una formulación en términos no epistémicos, entonces es presa fácil de contraejemplos. En su opinión, hay algo incorrecto en todos los análisis tradicionales que confieren “el estatus de ‘justificada’ a una creencia sin ninguna restricción sobre las razones por las que se sostiene la creencia, i.e., sobre aquello que la *inicia o sostiene causalmente*.”¹

Para remediar este problema, Goldman propone tomar en cuenta los procesos causales que hacen que una persona crea algo. Él anota que todos los procesos que “confieren justificación” a las creencias (e.g. recordar, emplear el buen razonamiento, o hacer introspección) tienen la propiedad de la confiabilidad, y plantea su propuesta positiva así: “el estatus de justificación de una creencia es función de la confiabilidad del proceso o procesos que lo causan, donde la confiabilidad consiste en la tendencia de un proceso a producir creencias que son verdaderas más bien que falsas”.²

* Profesor titular en la Universidad de Caldas y en la Universidad de Manizales
Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

¿Cuándo es confiable un proceso cognitivo?

La respuesta es obvia: cuando produce verdad más bien que falsedad. Pero la justificación es vulnerable a los argumentos escépticos. ¿Cómo solucionar esto en el *CdP*? Goldman demanda restringir su tratamiento de la noción de “proceso” a casos que encontraríamos en ambientes no manipulados.³ Alston plantea algo similar, cuando nos urge a restringir su análisis a los procesos de creencia efectiva que se dan en las “situaciones típicas”. En este espíritu, solicito que mis comentarios se critiquen contra un transfondo similar, y con base en los siguientes planteamientos.

1. Presumo que hay conocimiento y, en consecuencia, que ciertas creencias son justificadas; que tenemos (en términos generales) un buen ejemplo de conocimiento en los resultados pragmáticos de las teorías científicas, y que ya que el sentido común es un caso límite del conocimiento científico, muchas creencias de sentido común gozan de un grado comparable de justificabilidad.

2. Sólo me ocuparé aquí del conocimiento humano, y aplico la palabra “humano” a individuos adecuadamente desarrollados que son capaces de formar meta-creencias. No tengo interés en individuos no reflexivos, y mucho menos en criaturas irreflexivas.

3. Deseo rechazar por anticipado contraejemplos provenientes de mundos posibles y ambientes manipulados contra los puntos de vista implicados por el *CdP*.

Hechas estas advertencias, he aquí mis planteamientos:

El principal problema para las teorías confiabilistas de la justificación es el de la generalidad. Se arguye que no hay forma de relacionar instancias particulares (*tokens*) de creencias que son el resultado de procesos de formación de creencias con un *proceso-tipo* individual o pertinente, porque cada instancia puede ser una realización de muchos procesos-tipo diferentes (ésto excluye la idea de un tipo único) y porque la noción de “tipo pertinente” es ambigua o mal formulada (y ésto impide encontrar el proceso-tipo relevante).

En la literatura correspondiente se oscila entre las complejidades presentes en fenómenos causalmente determinados y aquellas que pueden jugar un rol determinante en nuestro conocimiento de ellos. El problema radica en que los análisis comunes de este paralelismo caen en una falsa analogía. Se sostiene que, ya que incluso el evento aparentemente más simple es realmente muy complejo, y que no podemos agotar todos sus detalles, no es posible justificar adecuadamente las creencias al respecto, debido a su incapacidad para capturar tamaño complejidad. Por otro lado, algunas veces se apela a la naturaleza compleja de un proceso de formación de creencias, como una manera de desalentar a los partidarios del *CdP* de la esperanza de proporcionar una explicación funcional de dichos procesos. La falsa analogía ocurre cuando apareamos la versión simplificada de un evento con una explicación detallada del proceso de formación de creencias putativamente correspondiente, o cuando queremos simplificar un evento, y concentramos en una de sus características o propiedades notables, pero nos abstenemos de hacer lo mismo con la creencia correspondiente.

Por ejemplo, en la creencia proposicional (g): “x fue asesinado de un disparo”, hay una clara cadena causal que conecta los siguientes eventos: un arma de fuego que se dispara, una persona que resulta gravemente herida, y la muerte de esa persona. Naturalmente, estamos simplificando. En gracia a la explicación se dejan muchos detalles por fuera, aunque podría

alegarse que dichos detalles son irrelevantes. Para creer correctamente que (g) no necesitamos saber si x fue víctima de un asalto, ni si su asesino era adicto a las drogas, ni cual era el calibre de la bala. Todas estas piezas de información pueden ser cruciales para formar muchas otras creencias relacionadas que tienen como objeto el evento principal que (g) expresa, pero no cometeríamos la falacia de conclusión apresurada si omitimos esta información cuando lo único que importa es si la creencia de que (g) es justificable. Me parece que aquellos filósofos que se molestan en formular preguntas acerca de si el disparo pudiese ser una realización de tipos como “ser un asalto”, “haber sido disparado en tal y cual dirección”, “ser una bala de tal o cual calibre”, etc, buscan en la dirección incorrecta. Para ver por qué, consideremos a qué equivale este planteamiento de conocimiento. Si tal planteamiento implica “saber que la persona x fue asesinada de un balazo”, sostengo que podemos aislar lo que es realmente importante para justificarlo, y preocuparnos de los antecedentes causales del evento en cuestión sólo en tanto contribuyan algo importante y adicional.

Conee y Feldman sostienen que no podemos encontrar la solución al problema de la generalidad en los campos del sentido común, la clasificación científica o los contextos especiales. Puesto que considero el sentido común como un caso límite del conocimiento científico, comenzaré por explorar sus contraejemplos al sentido común en busca de posibles debilidades. Las principales quejas sobre el sentido común son (i) que no es posible proporcionar una identificación única del tipo relevante para cada instancia de proceso, porque hay muchos tipos de sentido común; (ii) que “las clasificaciones del mero sentido común resultan muy amplias para hacer las distinciones epistémicas correctas entre las creencias” y que (iii) “no todas las creencias que resultan de alguno de estos tipos son justificadas o aproximadamente justificadas por igual.”⁴

Los planteamientos anteriores lucen adecuados. No parece posible objetar (i) ni (ii) porque, en efecto, no hay un tipo único que pueda ser considerado como el “tipo relevante” para subsumir bajo sí la amplia variedad de instancias de proceso que son realizables bajo categorías tan amplias como “percepción cuidadosa” o “memoria vívida”. Pero quizá la multiplicidad de tipos que se trae a escena sea espúrea. Conee y Feldman arguyen que la creencia, formada visualmente, de que hay un arce, es el resultado de un proceso que instancia los tipos siguientes: proceso visual, proceso perceptual, proceso identificador de árbol, proceso diurno, proceso de interior, etc. Pero, no todos estos procesos pueden tener el mismo grado de relevancia. Alston nos pide explícitamente excluir de la identificación de tipos de procesos relevantes, candidatos indeseables como “procesos que ocurren un miércoles”, o “procesos que ocurren en la ducha” que ciertamente no desempeñan ningún rol (determinante) en la formación de creencias. Por contraste, los procesos “identificadores de árboles” o “diurnos” parecen tener una relación importante con el resultado de la clasificación correcta de arces. Cambiemos ligeramente el ejemplo al caso más inocente de la creencia (formada visualmente) ‘hay un árbol al frente’.

Supongamos que Smith, un sujeto normal, bajo circunstancias cotidianas mira al frente y forma la creencia “aquí hay un árbol”. El tipo relevante podría ser identificado apropiadamente como “percepción cuidadosa”. Pero, probablemente, esto no es satisfactorio. Alguien estaría tentado a mencionar los tipos “proceso visual”, “proceso perceptual” y tal vez

quiera argüir que la mera percepción es suficiente para formar esta creencia, y que Jones, un sujeto cognoscente desatento, cuando se enfrenta a circunstancias similares, formará la misma creencia. Semejante acusación reitera un planteamiento que no quiero desafiar aquí, a saber, que la misma instancia de proceso puede ser el resultado de diversos tipos. Lo que realmente importa ahora, es determinar si podemos, o no, identificar razonablemente el tipo relevante y decir, o no, algo sobre su grado de confiabilidad.

El punto del planteamiento (iii) arriba es que algunos supuestos tipos relevantes producen creencias con distintos grados de justificabilidad, lo cual es problemático para el confiabilista. Conee y Feldman piensan en sub-casos de procesos perceptuales, como creencias que resultan de una mirada rápida. Es fácil dar ejemplos en los que una mirada rápida no produce una creencia justificada, y otros en los que, por contraste, sí. *Prima facie*, tal objeción no debería perturbar al confiabilista. Después de todo, él no está planteando que *todas* las creencias formadas por el tipo de proceso relevante estén igualmente justificadas. Él sostiene que un proceso es confiable, si genera creencias verdaderas en una gran proporción de una serie de casos adecuada. Sin embargo, el profundo contraste del contraejemplo amerita otra respuesta. Los mismos objetores construyen la situación de tal modo que dos nuevos aspectos entran en escena: simplicidad extrema y experticia. Primero, es obvio que cuando la creencia se reduce simplemente a algo vago “hay algo afuera”, entonces una mirada rápida resulta suficiente para formarla. Si la creencia en cuestión es “hay una cabra montés allí”, entonces necesitamos más que una mirada rápida, a menos que (1) la distancia sea muy corta, o (2) el observador realmente sepa como es este animal. Segundo, si la creencia es “hay un cocodrilo en la playa”, entonces, necesitamos más que una mirada rápida e incluso tendríamos que agregar que (3) el observador es capaz de diferenciar entre un caimán y un cocodrilo. Podríamos agregar indefinidamente nuevas condiciones que modificarían la situación original introduciendo distintos marcos de referencia. Cada nuevo marco parece mostrar que la identificación del tipo de proceso relevante es una empresa sin esperanza, como lo sugieren Conee y Feldman. Sin embargo, podemos asumir la propuesta general del CdP y ver si logrará proporcionar una explicación razonable de lo que está involucrado en el proyecto de identificar el tipo relevante.

Conee y Feldman prosiguen su crítica del CdP examinando la explicación del “tipo relevante” mediante la noción de “hábito” (Alston) o “estrategias de formación de creencias” (Wallis). Ya que los hábitos y las estrategias constituyen clasificaciones de sentido común de algunos de los modos en que formamos creencias, ellos aceptan como plausible la idea de que “el hábito mental” empleado para formar una creencia particular, es lo que determina su grado de justificación. Por tanto, el principio sería:

H El tipo relevante para cualquier instancia de formación de creencias es el hábito mental, o la estrategia de formación de creencias que él instancia.⁵

Sin embargo, H no se puede usar para identificar un tipo relevante único porque muchas instancias de proceso son ejemplos de más de un hábito. Por ejemplo, un experto identificador de árboles no apela a un “hábito mental” único para identificar exitosamente un árbol, sino que usa un paquete de estrategias que produce el resultado deseado.⁶ Pero aquí se esconde algo más que el problema de la generalidad. Primero, porque aparentemente se está usando la palabra “hábito” en dos sentidos diferentes. Uno corresponde, aproximadamente, a lo que

Alston quiere decir cuando nos pide entender el tipo de un proceso de formación de creencias como un hábito cognitivo. El otro es más cercano al sentido ordinario de la palabra que designa un comportamiento particular en el que el sujeto se involucra con frecuencia. Segundo, porque cuando ellos mencionan los hábitos de pensamiento para resolver un problema cognitivo (e.g. clasificar un árbol), traen a colación estrategias metacognitivas y éstas no se pueden comparar, de ningún modo, al "hábito" de leer el último párrafo de un artículo para juzgar su tema. Lo primero revela buenas estrategias de resolución de problemas, lo segundo es sólo un mal hábito de lectura.

La formación de creencias es más compleja de lo que parece. Sin embargo, se puede hallar una explicación plausible en la dirección que indica el *CdP*. En particular, dicha solución ha de involucrar la idea de metacognición y la diferencia entre las estrategias de pensamiento de expertos y novicios.⁷ Por razones de espacio, no puedo ofrecer una formulación apropiada de las estrategias que deberíamos explorar para resolver este enigma, pero nada me impide sugerir el punto general.

Como hemos visto, el reto para los confiabilistas consiste en identificar el tipo relevante que produciría creencias verdaderas bajo uso extensivo. Hasta ahora, han estado buscando en el reino de procesos cognitivos como "procesos perceptuales estándar", "recordar", "buen razonamiento" e "introspección". Los enemigos del confiabilismo afirman que algunos de estos procesos producen creencias injustificadas, y que otros instancian clases muy estrechas. ¿Qué tan dafina es la primera objeción? Si entendemos "produce creencias injustificadas" como sinónima de "no es infalible", entonces la objeción no parece ser muy dura. Confiabilidad no es infalibilidad, e incluso procesos altamente confiables no siempre producen la verdad. Si el sujeto es desatento, aún cuando emplee procesos que involucran reglas formales, puede cometer errores. Si la entendemos como "produce muchas creencias injustificadas", entonces el confiabilista tendría que abandonar su evaluación de ese tipo particular; pero este parece ser un camino sin salida, ya que los procesos perceptuales estándar de hecho podrían producir muchas creencias injustificadas, y lo mismo puede ser cierto de cualquier otro proceso cognitivo.

Quizá la respuesta está en el lado metacognitivo.⁸ Supongamos que lo que determina la confiabilidad de un proceso de formación de creencias es la apelación a las estrategias metacognitivas correctas. En este escenario, complementamos nuestros tipos cognitivos (i.e., procesos perceptuales estándar, buen razonamiento, etc.) con estrategias metacognitivas. Cuando usamos adecuadamente estas estrategias, entonces la instancia de proceso resulta en creencias confiables. Dejar de usarlas resultará en creencias injustificadas. Y hay diferencias apropiadas: el uso del buen razonamiento, en conjunción con las estrategias metacognitivas adecuadas, produciría invariablemente creencias justificadas, mientras los "procesos perceptuales estándar" sólo aumentan su grado de confiabilidad, dejando espacio para el error. Además, las estrategias metacognitivas se pueden afinar con la auto-crítica y la auto-corrección. Por esta razón, los expertos juzgan mejor que los novicios y podemos construir sobre las bases que otros han establecido.

Hay pocas dudas sobre el hecho de que los cognoscentes humanos emplean estrategias metacognitivas.⁹ Los investigadores en el campo del diseño instruccional han identificado

algunas de ellas y las han incorporado a teorías de la instrucción que nos dicen cómo enseñar a otros a convertirse en mejores pensadores o resolutores de problemas. Pero, incluso sin estos resultados, es obvio que cada vez que criticamos racionalmente nuestros juicios de percepción o patrones de razonamiento, podemos eliminar más fuentes de error. Algunos casos son más fáciles que otros. Si veo un objeto a la distancia, sé que sería apresurado formar una creencia que determine la clase de objeto que he observado. Pero el hecho de que la justificación de experiencias burdas sea muy diferente de la justificación de verdades de la ciencia (o de la de verdades conceptuales) no refuta la sugerencia general.

Se puede aducir que dirigir la atención a lo metacognitivo implica mover las dificultades del tipo relevante a otro campo. Esta es una preocupación legítima, y sólo puedo decir que no veo ninguna razón para esperar la misma multiplicidad de tipos en dicho nivel. Hipotetizo que hay unas cuantas estrategias metacognitivas confiables (quizá sólo una, poderosa y flexible) que funcionan de manera similar a las formas lógicas, en el sentido de que pueden recibir múltiples contenidos y tratarlos bajo líneas comunes. Así como un reloj no tiene que estar en un estado diferente para dar la hora a muchas personas, en momentos distintos, un proceso de tipo confiable podría identificarse de tal suerte que demuestre ser capaz de acomodar múltiples y diversas entradas de datos, procesarlos y generar resultados confiables ejecutando unas cuantas operaciones básicas. Dado que en la mayor parte de las situaciones de conocimiento estamos en la posición de tener redundancia causal, podemos concebir de manera razonable unos cuantos procesos simples que operan con las entradas disponibles y producen los resultados deseados. La ciencia cognitiva podría ofrecer mejores y más estructuradas respuestas a estas preguntas.¹⁰

Ahora resumiré mi propuesta. Quienes consideran que el problema de la generalidad es insoluble, presentan su caso concentrándose en cualquier ejemplo dado, o en una 'disparidad' entre los tipos de procesos que podrían ser relevantes y la creencia en cuestión. Más precisamente, supongamos un caso en el que S forma la creencia B . El objetor asumirá una de estas dos opciones: (i) se concentrará en una descripción muy compleja del proceso que conduce a la creencia B y al mismo tiempo se enfocará, o en una creencia simple B , o en una descripción simple de las creencias conexas de S sobre el tema B ; o (ii) se concentrará en una descripción muy simple del proceso que conduce al evento, al tiempo que se enfoca, o en un evento complejo B , o en una descripción muy compleja de las creencias conexas de S sobre el tema B .

El proceso-tipo relevante es aquel que tiene el mismo nivel de complejidad que la creencia formada, o es conmensurable de otro modo con las creencias del sujeto sobre el tema. Por otra parte, mientras los *procesos-P* son igualmente confiables donde quiera que operen, no es necesario que para las creencias B y B^* , si el tipo relevante para B es P , entonces el tipo relevante para B^* también sea P . Quizá el criterio de relevancia permite que los *procesos-P* sean relevantes para algunos casos pero no para otros, aunque, por supuesto, la confiabilidad de ese proceso-tipo siga siendo la misma a través de todos los casos.

Una creencia justificada es siempre el resultado de un proceso para el cual el sujeto tiene una estrategia meta-cognitiva –i.e. alguna concepción del proceso, alguna forma de pensar sobre él y evaluarlo- y esta concepción del proceso ya determina el tipo relevante. En otras

palabras, el tipo relevante es aquel bajo el cual el sujeto mismo piensa —o al menos pensaría— acerca de dicho proceso. De este modo,

La creencia B del sujeto S está justificada si es producida por una instancia de proceso p tal que siendo P un proceso-tipo.

- (i) si S se involucrara en reflexión crítica sobre B, S usaría una estrategia metacognitiva que concibe a p como de tipo P, y
- (ii) los procesos de tipo P en realidad son confiables.

Al final de la jornada queda una pregunta. ¿Qué decir de aquellas estrategias metacognitivas que son instanciadas sólo una vez y que, en consecuencia, producen sólo una creencia verdadera o falsa? ¿Son confiables o no? La solución es evidente. Una estrategia metacognitiva es algo que se puede instanciar muchas veces. Pero su confiabilidad no es función de los resultados o productos efectivos en un período de tiempo específico. Es una función de los resultados de sus múltiples instanciaciones, y podemos entender mucho mejor esto si adherimos al planteamiento de Alston, cuando trata la confiabilidad en términos de una disposición o propensión.

Notas

¹ Alvin I. Goldman. "What is Justified Belief?" In. *Epistemology: An Anthology*. Sosa and Kim (Eds) Oxford. Blackwell, 2000. p. 344

² Ibid. p. 345. Y este resultado deseable ocurre la mayor parte del tiempo.

³ *Sensu stricto*, es posible resolver con el mismo expediente las críticas que él hace a las explicaciones tradicionales de justificabilidad.

⁴ Conee and Feldman. "The Generality Problem for Reliabilism" In. *Epistemology: An Anthology*. (Op. Cit.) p. 375.

⁵ Ibid. p. 375.

⁶ "Smith, nuestro identificador de arces, puede tener el hábito de concentrarse mientras hace juicios visuales cuidadosos, el hábito de recordar tipos de árboles que se sabe hay en el área cuando hace la clasificación de especies, y el de contar puntos en las hojas para identificar árboles aceráceos". Ibid. p. 375

⁷ Diferencia que reconocen Conee y Feldman.

⁸ Cf. Wagner & Sternberg "Alternative conceptions of intelligence and their implications for education" *Review of Educational Research*. (1984).

⁹ Usamos estrategias metacognitivas no sólo para resolver problemas altamente estructurados, sino también para refinar y procesar entradas perceptuales adecuadamente. Cuando lo que vemos en nuestra primera inspección no cuadra (no tiene sentido), nuestras estrategias metacognitivas nos ayudan a tomar decisiones mejores. Algo como una actividad de auto-monitoreo parece funcionar en aquellos casos de procesos de formación de creencias atentos o informados.

¹⁰ Esto nos llevaría al campo de la epistemología naturalizada. Por ahora no tengo nada que decir al respecto, pero reconozco que sería una de las implicaciones de mi sugerencia que habría que investigar con sumo cuidado.